

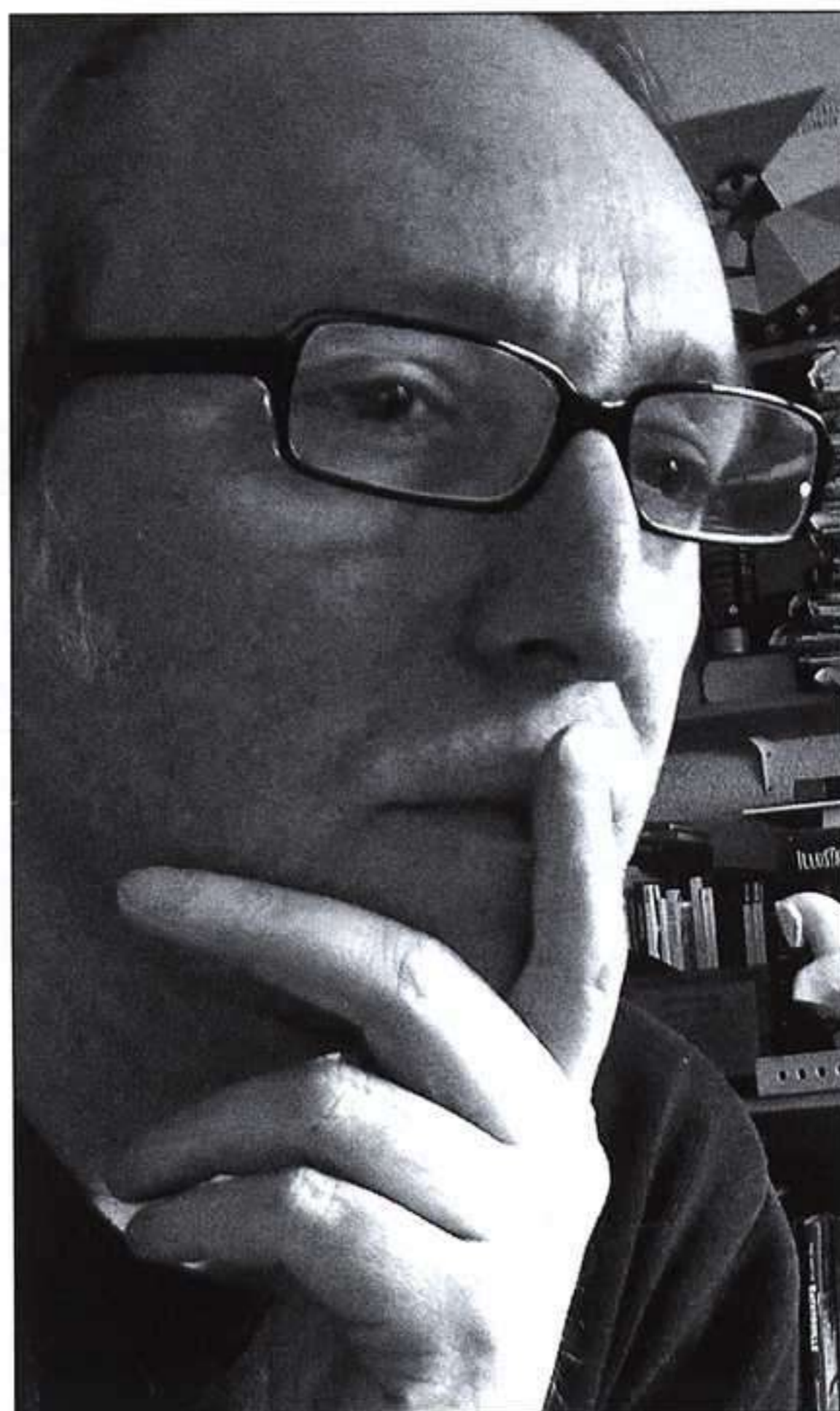
AUTORRETRATO

Javier Olivares

Hablar sobre uno mismo... una de las cosas más resbaladizas que hay, colocada justo por delante de «hablar sobre un colega». Tratándose de otro, al menos caben los elogios y la objetividad, tratándose de uno mismo lo primero es poco elegante y lo segundo es imposible. Así que empezaré con una confesión: el oficio de ilustrador no fue realmente la primera de mis opciones profesionales. Es cierto que mis libros de texto estaban llenos de dibujos, cosa que exasperaba a mis padres (que los pagaban) y divertía a mi hermano menor (que los heredaba). Pero era el tebeo, la historieta, lo que realmente me fascinaba y cuando dejé los estudios con el propósito de convertir esa ilusión en una opción laboral seria, fue esta opción la que primero intenté. Pero ocurrió que mientras iniciaba mis primeros contactos profesionales surgió la oportunidad de trabajar como ilustrador para una revista de antediluvianos juegos de ordenador. Y así empezó todo... ahí se plantó la semilla de mi posterior pasión paralela: la ilustración.

Desde los albores de mi carrera he trabajado paralelamente en los dos campos, si bien ha sido la ilustración mi ocupación profesional principal, y la historieta mi pasión personal emotiva. Y claro, ahora, cuando miro mis primeros trabajos como ilustrador me doy cuenta de que aplicaba soluciones de historietista, no sabía todavía manejar las diferencias, sacarles partido a los dos medios y la mayoría de las veces mis trabajos eran solitarias viñetas que intentaban hacerse pasar por ilustraciones. Me costó mucho tiempo empezar a entender cómo funcionaba una ilustración, cuáles eran sus necesidades, sus mecanismos, sus propósitos.

Después de casi veinte años como profesional, ilustrar me sigue pareciendo un oficio apasionante. Son tantas las posibilidades que cada libro o artículo plantean que casi parece una caja de sorpresas sin fondo, de la que uno (como un mago con lápiz en vez de varita) va extrayendo pañuelos diferentes, sin que parezcan agotarse los colores o las texturas. Todavía sigo disfrutando ese momento de revelación gráfica, el germen de todo, el «Big Bang» del proceso, en el que mien-



tras leo el texto surgen las imágenes, las composiciones y el tono que voy a aplicar. Es en ese instante cuando se decide lo importante, y luego ya se desarrolla lo necesario; se añaden los detalles, se pulen las ideas y se afilan los lápices.

Hablando con un amigo pintor de nuestras «diferencias», llegamos a una conclusión algo simple pero reveladora: mientras un pintor «acciona», un ilustrador «reacciona» y eso, más que lo que nos separa es lo que nos define. El texto actúa como un reactivo ante el ilustrador, que se ve estimulado por él. Es nuestra reacción ante el encargo la singular característica profesional que nos distingue.

Como habréis visto, aunque trate de hablar de mi profesión con un tono aparentemente neutro, al final se impone la realidad y las propias ideas se van colando de rondón en el texto, arruinándole a uno la intención objetiva.

Y ya que nos ponemos subjetivos, y aprovechando que esta sección tiene como título «Autorretrato», acabaré con una pincelada personal. Lo mejor que se puede decir de mí es que sigo aprendiendo.

Bibliografía

Como autor e ilustrador:

- El arca de Noemí*, Madrid: Anaya, 1996.
- Lucas mira hacia arriba*, Madrid: Anaya, 2004.
- Lucas mira hacia abajo*, Madrid: Anaya, 2004.
- Cinco lobitos*, Madrid: Dibbuks, 2008.
- Luna pregunta*, Madrid: Anaya, 2008.
- Luna responde*, Madrid: Anaya, 2008.

Como ilustrador:

- Cuando se estropeó la lavadora*, Madrid: SM, 1993.
- La Cenicienta rebelde*, Madrid: SM, 1993.
- Nube de ronquidos*, León: Everest, 1998.
- Les sospites de la Mónica*, Barcelona: Cruïlla, 1999.
- Lo que hace el abuelo bien hecho está*, Barcelona: La Galera, 1999.
- Los niños tontos*, Valencia: Media Vaca, 2000.
- Silvestre Malasang*, Barcelona: Cruïlla, 2000.
- El germà d'en Joan Brut*, Barcelona: Cruïlla, 2002.
- La princesa i el talp*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002.
- Poemes i cançons de la Bíblia*, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2002.
- La serp negra*, Barcelona: Cruïlla, 2004.
- Érase una vez un largo río tranquilo*, León: Everest, 2004.
- Animaladas*, Madrid: Anaya, 2005.
- Rigoberto y los lobos*, León: Everest, 2005.
- Escuela de superhéroes*, Madrid: Anaya, 2006.
- Tadeo, aprendiz de pirata*, León: Everest, 2006.
- Theseus and The Minotaur*, Londres: Penguin, 2006.
- Descubriendo, que es gerundio*, Madrid: Anaya, 2008.
- Hansel y Sara*, Madrid: SM, 2008.
- La Cenicienta*, Madrid: SM, 2008.
- La hormiga viajera*, Valencia: Diálogo, 2008.
- Los siete cabritillos*, Madrid: SM, 2008.